

10 Días de Oración 2016

www.tendaysofprayer.org

Día 6—El gozo de la obediencia

“Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado”. Sal. 119:47

Formato sugerido para los momentos de oración

Alabanzas (aproximadamente 10 minutos)

- Comience sus momentos de oración alabando a Dios por lo que él es (su carácter). Él es todo consuelo, el Restaurador, etc.
- Agradezca a Dios por Jesús, quien nos mostró qué significa disfrutar del gozo de la obediencia.
- Agradezca a Dios porque en obedecer a Cristo se encuentra el gozo, la paz y la felicidad.

Confesión y pedido de victoria sobre el pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre qué pecados necesita confesar en privado. Reclame la victoria sobre esos pecados.
- Ore por el perdón por las veces en las que tristeza y la lóbreguez han marcado su caminar cristiano.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

Súplica e intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- ¿Está feliz de hacer lo que Dios le pide que haga? Ore para que Dios le dé la disposición de obedecerle y el gozo de hacer todo lo que él le pida.
- Ore para que los jóvenes de la iglesia puedan descubrir el gozo de la obediencia.
- Ore para los líderes de la iglesia (su pastor local, y también los líderes de la asociación, la unión, la división y la Asociación General) hagan con alegría todo aquello que Dios les pida.
- Ore para que el amor de Dios pueda ser perfeccionado en su iglesia.
- Ore por un mayor énfasis en la maravillosa doctrina de la creación bíblica: de que nuestra tierra fue creada en seis días literales y consecutivos por la palabra del Señor.
- Ore para que se produzca un tremendo incremento del apoyo espiritual a los jóvenes adventistas que asisten a universidades públicas. Ore para que lleguen a ser misioneros vibrantes que sirvan a otros en colegios terciarios y universidades de todo el mundo.
- Ore para que exista una fuerte cooperación y unidad entre la organización de la iglesia y los ministerios de apoyo, para la obra de evangelización de la iglesia.
- Ruegue al Señor que cultive y provea líderes de la iglesia piadosos, dispuestos a aprender y humildes para el futuro que ejemplifiquen el liderazgo cristocéntrico mientras la iglesia de Dios cumple con mandato nacido del cielo de proclamar al mundo los mensajes de los tres ángeles y la justicia de Cristo como su centro.
- Misión a las ciudades—Ore por la División Norteamericana: Nueva York, Calgary, Indianápolis, San Luis, Seattle, San Francisco, Oakland, Tampa, Ciudad de Oklahoma. Ore también por la División de Asia Pacífico Norte y por las ciudades que ellos están tratando de alcanzar: Tokio, Daegu, Daejeon, Wuxi, Ulán Bator, Taipéi. Ore para que el Espíritu de Dios obre con poder en esas ciudades.
- Ore para que los miembros de iglesia y el público entiendan la importancia de la reforma de salud como parte del fuerte clamor que restaura a los seres humanos a imagen de Dios por medio de la justicia de Cristo. Ore para que todos acepten un estilo de vida saludable y la temperancia, y que nuestros cuerpos puedan ser tratados como templos del Espíritu Santo, permitiéndonos recibir más plenamente impresiones importantes de parte de Dios.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener.

Acción de gracias (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios porque por medio de Cristo usted puede decir: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” (Sal. 40:8).
- Agradezca a Dios porque tiene personas en cada ciudad que sienten deseos y están esperando llegar al cielo.
- Agradezca a Dios porque él está haciendo surgir líderes piadosos, humildes y enseñables para el futuro.

Cánticos sugeridos

“Al andar con Jesús” (*Himnario adventista* #488); “En Jesucristo, mártir de paz” (*Himnario adventista* #360); “Tengo paz” (*Himnario adventista* #426); “En el seno de mi alma” (*Himnario adventista* #358); “Gran gozo hay en mi alma hoy” (*Himnario adventista* #349).

El gozo de la obediencia

“Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado”. Sal. 119:47

El Señor ha determinado que toda alma que obedece su palabra disfrutará de su gozo, su paz y su continuo poder para guardarla. Tales hombres y mujeres son llevados siempre cerca de él, no solo cuando se arrodillan ante él en oración, sino cuando enfrentan los deberes de la vida. Él les ha preparado un lugar perdurable a su lado, donde la vida es purificada de todo lo ordinario, de todo lo impuro. Por medio de esta comunión inquebrantable con él, son hechos colaboradores con él en la obra de sus vidas. (*In Heavenly Places*, p. 53)

Cuando Cristo mora en el corazón, el alma está llena de su amor, del gozo de su comunión, que se une a él; y pensando en él, se olvida de sí misma. El amor de Cristo es el móvil de la acción. Aquellos que sienten el constructivo amor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer los requerimientos de Dios; no preguntan cuál es la más baja norma aceptada, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Salvador. Con ardiente deseo entregan todo, y manifiestan un interés proporcionado al valor del objeto que buscan.

Lo que Dios quiere es el espíritu sumiso, susceptible de enseñanza. Lo que otorga a la oración su excelencia es el hecho de que emana de un corazón amante y obediente. (*Dios nos cuida*, p. 40).

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación —porque se le exige que lo haga— nunca entrará en el gozo de la obediencia. El no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro. Nace del amor a la justicia, el amor a la ley de Dios. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos inducirá a hacer lo bueno porque es bueno, porque el hacer el bien agrada a Dios. (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 70)

Estamos en este mundo para ser una ayuda y una bendición para los demás, uniéndonos con Cristo en los esfuerzos de restaurar la imagen de Dios en el ser humano. A fin de llevar a cabo esta obra, tenemos que aprender de Jesús. “Llevad mi yugo sobre vosotros”, nos dice, “y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”. En esta promesa no hay condiciones. Aquellos que tienen experiencia en cargar el yugo de Cristo de restricción y obediencia sabrán lo que significa experimentar el descanso y la paz en él. En la obediencia hay gozo y consolación. Santos ángeles rodean a los obedientes para mantenerlos en las sendas de la paz. (*Atlantic Union Gleaner*; 9 de septiembre de 1903)

No existe una fe de salvación en Cristo a menos que esta sea revelada por la obediencia. Cada ser humano se encuentra bajo una solemne responsabilidad de obedecer a Dios. Su felicidad presente y eterna depende de su obediencia voluntaria a los requerimientos divinos. La voluntad y la inclinación del ser humano tienen que ser entregados por completo a Dios. Cuando esto sea llevado a cabo, el ser humano cooperará con Dios, mostrando, por precepto y ejemplo, de que ha escogido estar, en todos sus caminos, bajo el control de su Hacedor. Dios se regocija cuando, al igual que Moisés, sus hijos escogen servirlo antes que disfrutar de los placeres de este mundo. Si se pudiera descender el velo, si los seres humanos pudieran contemplar la hueste angélica a medida que glorifican a Dios con cánticos de alegría y regocijo, se darían cuenta de que la obediencia siempre causa gozo, y que la desobediencia, angustia. Dios y los ángeles se regocian sobre cada victoria ganada por el cristiano; pero cuando la tentación vence el alma, hay dolor en el cielo. (*Review and Herald*, 14 de diciembre de 1897)

Mentimos a la verdad y glorificamos a Satanás cuando caminamos con tristeza y lóbreguez porque pensamos que la vida cristiana requiere más de nosotros de lo que podemos llevar a cabo. Nuestro Redentor nos ama, y él nos presenta los gozos eternos de una vida de obediencia. No hay nadie que haya probado alguna vez el gozo de la sumisión plena y voluntaria a Dios, que no haya sentido la paz, felicidad y seguridad de su amor. (*Review and Herald*, 13 de enero de 1891)

Preguntas de reflexión personal

1. ¿Está usted experimentando el gozo de la obediencia a Cristo?

2. ¿Hay algo que le impida disfrutar del gozo de obedecer al amante Señor?